

¿No Saben Los Pajarillos Que Ya No Es Hora De Cantar?

Samuel E. Deets



“¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre . . . No temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” Mateo 10:29, 31.

¿Qué tienen estos pajarillos? ¿No saben que la mayor parte de su hábitat natural ha sido arruinado y que el hombre por poco ha destruido todo lo bueno que Dios les ha dado en este mundo? ¿No pueden ellos leer la prensa? ¿No escuchan las noticias?

O ¿será que ellos saben algo que nosotros ignoramos? ¡Figúrese! Una mañana hace poco estaba caminando por la acera, crucé la calle y estaba por entrar en uno de los grandes edificios de nuestra universidad. Estas criaturas aladas habían formado un gran coro y estaban cantando tan alegre que me hicieron creer que ni una sola pena tenían. Y casi me hicieron olvidarme de que yo estaba arrastrando una penosa carga. ¡Qué atrevidos estos animalitos!

Seguramente ellos jamás han leído del cuidado que Dios les tiene como nos cuenta Mateo 10 y Lucas 12. Jamás han escuchado un sermón basado en el Salmo 148 donde el Salmista anima a todo el mundo a alabar a Jehová “porque su nombre es enaltecido y su gloria es sobre tierra y cielos”. Sin embargo viven haciéndolo. ¿No les preocupa que el mundo se está llenando de violencia? ¿No comprenden que la maldad sobreabunda en la Tierra; que se ha pronosticado hambres y terremotos; que grandes gobiernos están por caer; que la economía universal está por derrumbarse; y que todas las noticias que se sacan en la prensa son malas?

Parece que todo eso ni les llama la atención. Algo dentro de sí les asegura que ellos tienen un verdadero Amigo arriba en los cielos quien vela por ellos. Por supuesto les cuesta un poco adaptarse al nuevo ambiente cuando los hombres destruyen los bosques, secan los ríos y pantanos donde les gusta estar, pero de mayor importancia para ellos que sus modos antiguos de hacer las cosas, es la satisfacción constante y perenne que les viene por saber que son criaturas de Dios, creadas con algún propósito específico y, “pase lo que pase, todo lo que Él hace es bueno.”



Estas criaturas gozosas me han convertido en un creyente. He tirado de una vez los débiles e inseguros puntales escritos y orales, con que he tratado de sostener mi débil y vacilante fe. Ahora creo. Sí, creo que hay quien se preocupa por mí. Sé que Dios me cuida. Me lo ha dicho de mil maneras. Solamente hasta ahora no le había escuchado.

Gracias, vosotros alegres criaturas aladas, mensajeras de paz y de buen ánimo, por haberme llamado la atención.